



:: [portada](#) :: [España](#) :: [Opinión](#)

31-08-2018

## Las resistencias al derecho a decidir

Isidoro Moreno

Diario de Sevilla

Quizá una de las pulsiones humanas más potentes, y más reprimidas por todos los poderes dominantes, sea la búsqueda de la felicidad, entendida esta como el bienestar físico, psíquico y espiritual resultado de la libre decisión de vivir en armonía con la naturaleza (formamos parte de un único ecosistema), con los &quot;otros&quot; externos a nuestra comunidad cultural, social y política, con quienes forman parte de esta (que nunca será homogénea y sí diversa) y con nosotros mismos. La aspiración a la felicidad se ha expresado de diversas formas según las épocas y las culturas, pero para que no sea algo ilusorio son necesarias unas condiciones que solo pueden ser establecidas por la libre organización de una convivencia igualitaria y respetuosa con la diversidad dentro de la comunidad a la que pertenecemos, sin imposiciones exteriores. Que en esto consiste la soberanía.

Los procesos históricos podrían leerse como la permanente lucha y avance (aunque de forma no lineal y con múltiples regresiones) en la aspiración de la libertad, del derecho a decidir por parte de las personas y de los pueblos-naciones. La libertad es incompatible con cualquier poder de dominación estructural, sea de clase, de género, étnica o de cualquier otro tipo, y con las desigualdades estructurales que generan. Desde el comienzo de la existencia de estos poderes estructurales, la libertad (el derecho a decidir en busca de la felicidad personal y colectiva) se ha visto impedida por las &quot;verdades&quot; y las normas impuestas por aquellos. Y, asimismo, el avance en el ejercicio de la libertad individual es algo ilusorio si no se plantea en el marco de comunidades y sociedades, ya que, por su propia naturaleza, el ser humano no existe si no es en el seno de estas.

Desde hace algunos milenios, las principales resistencias a reconocer el derecho de las personas a decidir -sobre su presente y su futuro, sobre su propio cuerpo, sobre su proyecto de vida, sobre sus formas de actuar y de pensar...- están en las instituciones de poder que actúan en nombre y como representantes exclusivos de referentes definidos como extrahumanos y sacralizados: el Dios de las religiones institucionalizadas, el Estado y, ahora, el Mercado. A estos sacros (en realidad a quienes monopolizan el poder en su nombre) se les atribuye -y lo que es más grave, les es reconocido, a través de la ideología dominante- el monopolio sobre la vida y la muerte, sobre la definición de lo que es moral o inmoral, legítimo o ilegítimo, legal o ilegal, productivo o improductivo...

Así, el dios de las religiones &quot;del Libro&quot; sería el único dueño de los cuerpos y las almas, el único que puede decidir sobre qué podemos hacer y qué no con nosotros mismos, de cuándo, por ejemplo, y en qué condiciones, puede no valernos la pena seguir viviendo, o tener hijos o no tenerlos. Las personas careceríamos del derecho a decidir sobre las cuestiones centrales de nuestra vida y nuestra muerte y seríamos castigados, incluso por toda la eternidad, si nos atrevemos a hacerlo sin seguir sus mandamientos. Igualmente, el Estado afirma ese mismo monopolio sobre la vida y la muerte, tanto física como social, garantizando, además, las dominaciones estructurales (clasismo, patriarcado, racismo...) que impiden el ejercicio del derecho a decidir por parte de las personas (definidas ahora como &quot;ciudadanos&quot;) y de los pueblos sobre los que ejerce su dominación. Y, actualmente, el Mercado, que es ya el sacro central con su propia &quot;religión&quot;, el neoliberalismo, se ha constituido en decisorio sobre qué seres humanos, y en qué condiciones, son valiosos o totalmente desvalorizados en términos de productividad,



competitividad y beneficios potenciales a extraer de ellos.

A la pregunta de quiénes y por qué se oponen al reconocimiento del derecho de las personas a decidir libremente, para que podamos avanzar en la búsqueda de nuestra felicidad, y del derecho de los pueblos a dotarse libremente de aquellas normas y formas de organización y convivencia que hagan posible los requisitos para ese avance, la respuesta es evidente. Se oponen rotundamente quienes tienen poder en nombre de referentes (sacros) que son situados a nivel extrahumano y/o extrasocial para generar la alienación de las personas y los pueblos, produciendo en ellos lo que Eric Fromm llamaba "el miedo a la libertad". Y también quienes, sin ser beneficiarios directos de esos poderes, han interiorizado sus ideologías, difundidas institucionalmente y hoy también por las nuevas tecnologías de la comunicación. Son estas ideologías las que es preciso desvelar, desacralizándolas y desnaturalizándolas, para que superemos el tabú a hablar de derecho a decidir, de soberanía de las personas y los pueblos.

Fuente:

[http://www.diariodesevilla.es/opinion/tribuna/resistencias-derecho-decidir\\_0\\_1275172480.html](http://www.diariodesevilla.es/opinion/tribuna/resistencias-derecho-decidir_0_1275172480.html)

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.